

IRENE COMINS MINGOL
Y FRANCISCO A. MUÑOZ (eds.)

FILOSOFÍAS Y PRAXIS DE LA PAZ

Icaria ❁ Antrazyt
PAZ Y CONFLICTOS

ÍNDICE

- Prólogo. Por fin, la paz, *Federico Mayor Zaragoza* 5
- Introducción 11
- I. Filosofías para la *praxis* de la paz,
Irene Comins Mingol y *Francisco A. Muñoz* 23
- II. Paces imperfectas ante un mundo diverso y plural,
Juan Manuel Jiménez Arenas, *Irene Comins Mingol*,
Purificación Ubric Rabaneda, *Sonia París Albert*, *Beatriz
Molina Rueda*, *Eloisa Nos Aldás*, *Vicent Martínez Guzmán*,
Francisco A. Muñoz 59
- III. Globalización e Investigación para la paz: retos
del siglo XXI, *Manuela Mesa* 121
- IV. El currículum de la noviolencia en la educación
para la paz, *Manuel Dios Diz* 141
- V. Política educativa, Investigación para la Paz y Cultura
de Paz: el plan andaluz de educación para la cultura
de paz y noviolencia, *Sebastián Sánchez Fernández* 165
- VI. El mercado de la defensa y seguridad, la industria
de servicios militares, *Tica Font Gregori* 185
- VII. Versatilidad de la memoria, *María Oianguren
Idígoras* 211

- VIII. Género, liderazgo y construcción de paz en Colombia:
una aproximación desde el método biográfico,
Maribel Hernández Sánchez, Eva Espinar Ruiz 221
- IX. El complejo militar-industrial en España,
Pere Ortega 247
- X. Cómo cooperar en Bolivia: enseñanzas
de una experiencia de formación con docentes
latinoamericanos, *Martín Rodríguez Rojo* 277
- XI. La Cultura del Dao y la Paz, *Pedro San Ginés Aguilar* 297

PRÓLOGO

POR FIN, LA PAZ

Federico Mayor Zaragoza*

Y un súbito silencio recayó sobre el mundo, azorándolo.

JOSÉ GIL DE BIEDMA en *Antología personal*, 1958

I cor amunt... dubte i temor, la pregunta pujava...

JESÚS MASSIP en *Cendra vivent*

Poder absoluto masculino secular

Durante siglos, el poder masculino ha sido absoluto y ha impuesto la razón de la fuerza. La historia es una historia cruenta, en la cual un grupo de hombres ha impuesto su voluntad sin contemplaciones al resto de los hombres y a todas las mujeres cuya aparición en los escenarios del poder ha sido fugaz y anecdótica.

Confinados territorial e intelectualmente, la mayoría de los seres humanos nacieron, vivieron y murieron en unos cuantos kilómetros cuadrados, sin saber lo que acontecía más allá, lo que originaba en general comportamientos caracterizados por la obediencia, la sumisión total, el silencio, el miedo.

La transición de la razón de la fuerza a la fuerza de la razón todavía no ha tenido lugar. Se ha iniciado muy recientemente, pero en la mayor parte del mundo la vida humana tiene lugar en condiciones muy precarias, y el liderazgo se basa invariablemente en la seguridad, prevaleciendo siempre sobre la paz.

Oportunidades perdidas en el siglo XX

Me gusta destacar, para que, seamos conscientes de lo acaecido y rectifiquemos en estos albores de siglo y de milenio, que en 1918,

*Presidente de la Fundación Cultura de Paz.

1945, y 1989 el mundo desperdió tres oportunidades para la «gran inflexión» desde una cultura de guerra y violencia a una cultura de conciliación y de paz.

En diciembre de 1918, el presidente Woodrow Wilson, horrorizado por las víctimas y los sistemas de exterminio que caracterizaron la Primera Guerra Mundial, llega a Francia y presenta en París su «Convenio para la paz permanente». Crea la Sociedad de Naciones «para que a partir de ahora la fuerza se sustituya por la diplomacia», y tribunales de justicia a escala internacional... pero pronto las administraciones europeas y, desde luego, con especial fuerza la norteamericana acosada por los grandes consorcios bélico-industriales, imponen al presidente norteamericano el siniestro adagio que ha prevalecido desde el origen de los tiempos: «Si quieres la paz, prepara la guerra». Y la seguridad es lo que debe, sobre todo, procurar dar a su pueblo el presidente norteamericano y, en general, el poder.

En 1944 el presidente Franklin D. Roosevelt, reitera, ampliándolas, las propuestas de Wilson 25 años antes, con la capacidad de convicción añadida que daba a sus propuestas la «prueba» de la terrible y abominable guerra que acababa de concluir por no haberse seguido las recomendaciones de su ilustre predecesor.

Crea las instituciones de Bretton Woods en 1944, para la «reconstrucción y desarrollo» y la regulación de los flujos monetarios a escala internacional.

Y diseña un Sistema de las Naciones Unidas, con organizaciones especializadas en el trabajo, la salud, la alimentación, la educación la ciencia y la cultura, el desarrollo, la infancia...

Muy enfermo, hasta el punto de que ya había fallecido cuando en julio de 1945 la ONU inicia en San Francisco sus actividades, encarga a su mujer Eleonora la redacción, junto con otros intelectuales y poetas de la talla de René Cassin y Archibald MacLeish, la Declaración Universal de los Derechos Humanos, «para liberar a la humanidad del miedo», según establece el primer párrafo de su preámbulo.

El diseño era impecable: la Carta se inicia confiando a la gente, a los pueblos, las riendas de su destino. «Nosotros, los pueblos... hemos resuelto evitar a las generaciones venideras el horror de la guerra». Quiero insistir en la importancia extraordinaria de esta frase porque no solo se encomienda a los pueblos la solución de los grandes

desafíos sino que establece el compromiso intergeneracional como razón suprema para «evitar el horror de la guerra», para construir la paz. Paz en uno mismo, paz a escala local, a escala global.

Solo con el respeto de la «igual dignidad de todos los seres humanos» y de los «principios democráticos», como lúcidamente se proclama en la Constitución de la UNESCO, que se constituye en Londres en noviembre de 1945, podrá realizarse la gran transición de una cultura de imposición, violencia y guerra a una cultura de diálogo, conciliación y paz. La educación, según el art. 1º de la Constitución de la UNESCO, consiste en contribuir a la formación de personas «libres y responsables». Difícilmente podemos imaginar una definición más adecuada para la educación: dar alas para el vuelo alto en el espacio infinito del espíritu, sin adherencias, sin cortapisas. Libertad y responsabilidad, actuar en virtud de las propias reflexiones y nunca al dictado de nadie, nunca sometidos, obcecados por fanatismos...

«La educación significa dirigir con sentido la propia vida», había escrito en 1919 D. Francisco Ginés de los Ríos. Ser uno mismo. «Aprender a ser», como establece la Comisión presidida por Jacques Delors en el «Informe sobre la educación en el siglo XXI», junto a aprender a conocer, a hacer y a vivir juntos, los cuatro pilares del proceso educativo. Esta es la premisa de mayor relieve para la gran transición que se avecina: de la fuerza a la palabra.

La tercera «oportunidad» se ofreció al término de la «Guerra Fría», en 1989. Junto al desmoronamiento del inmenso imperio soviético, simbolizado por el del Muro de Berlín, logrado sin una gota de sangre por la inesperada acción genial del presidente Mikhail Gorbachev, acompañada de otra acción igualmente inesperada y genial, la del prisionero de la Isla de las Serpientes en Robben Island, Nelson Mandela, que después de 27 años de privación de libertad por el solo delito de su piel morena, cambia la venganza por los brazos abiertos, y en la gran e inteligente «conspiración pacífica» con el presidente Frederik De Klerk, logra superar *el apartheid* racial y se convierte en el primer presidente negro de África del Sur.

Y, paz en Mozambique; paz en El Salvador; inicios del largo camino hacia la paz en Guatemala...

En el año 1989 todo parecía estar dispuesto para un cambio de rumbo, pero las ambiciones hegemónicas de la Administración

Reagan, invariablemente articuladas con las del Reino Unido, frustraron aquellas expectativas. Y no hubo «dividendos para la paz», no hubo respuesta a los cantos que entonamos en Trafalgar Square, creyendo que había llegado el momento, tan esperado, de que la paz prevaleciera sobre la seguridad.

El proceso de globalización neoliberal implica la abdicación, particularmente en Occidente, de la justicia social y los grandes valores democráticos en favor de las leyes del mercado. Simultáneamente, era preciso marginar a las Naciones Unidas, confiando la gobernación mundial a grupos oligárquicos integrados por 6, 7, 8..., 20 países, sucesivamente. Parece mentira que se hubiera aceptado que unos cuantos países marcaran el paso al conjunto de los estados (entre 193 y 196). El pretendido desmantelamiento de las Naciones Unidas se inicia con la salida de los EEUU y del Reino Unido de la UNESCO, alegando erróneos enfoques de las políticas de desarrollo y de comunicación, especialmente relacionadas, en este último caso, con la elaboración y discusión del Informe Sean Mac Bride. Todo ello eran excusas para favorecer «la marcha hacia el poder mundial». Se equivocaron: si alguna institución depende más del talento y de las ideas que del dinero es la UNESCO, que no solo superó el alejamiento de los EEUU y del propio fundador, el Reino Unido, sino que demostró que los mayores perjudicados eran los EEUU, que tanto necesitaban y necesitan compartir la experiencia y el buen hacer de los docentes de todo el planeta, en los diversos grados educativos.

Son múltiples los «desplantes» que los «globalizadores» hacen a la ONU durante este período de tiempo, que se culmina con la creación de la Organización Mundial del Comercio, en 1992, directamente fuera del ámbito del Sistema de las Naciones Unidas.

Hoy estamos pagando bien caro en Europa el resultado del neoliberalismo desembridado, con una deslocalización productiva que ha convertido, paradójicamente, a China, gran país comunista excluido de la colosal estrategia del *paulmacarthismo*, ¡en el gran país capitalista actual! Debemos, pues, hacer ahora todo lo posible para superar los últimos estertores del «gran dominio» y, puesto que se trata de una crisis sistémica, inventar el futuro, de tal forma que en poco tiempo logremos la transición desde una economía de especulación, deslocalización productiva y guerra (4.000 millones de

dólares al día) a una cultura de desarrollo global sostenible. Es éticamente inadmisibles, para la conciencia colectiva, la extrema pobreza e indigencia en la que vive más del 50% de la humanidad.

Hoy ya podemos comparar y darnos cuenta de que, si bien son en el momento actual numerosas adversidades y difíciles los «ajustes» en el barrio próspero de la aldea global, la situación que vive buena parte de la humanidad, carente incluso de las mínimas condiciones para la supervivencia, es mucho peor como lo demuestran los más de 60.000 seres humanos que fallecen de inanición diariamente. Es apremiante en consecuencia, una gran movilización a escala mundial, para poder asegurar a todos sin excepciones, lo que podríamos denominar *grandes prioridades* para la acción en el siglo XXI: Alimentación (agricultura, acuicultura, biotecnología). Agua (recogida, reciclaje, gestión adecuada, producción). Salud (acceso a los servicios sanitarios y disfrute de los últimos adelantos científicos y técnicos). Medio ambiente (solidaridad intergeneracional, aplicando las medidas correctoras que sean necesarias para evitar fenómenos irreversibles). Educación (educación para todos a lo largo de toda la vida). Paz.

Poder mediático

Para la implicación personal, para la solidaridad que caracterizará la «nueva era», es necesario que cada ser humano único, dotado de la desmesura creadora, nuestra esperanza, sea capaz de actuar resueltamente, sin cortapisas, sin condicionamientos. Es indispensable la «reapropiación del tiempo», para pensar, para actuar en virtud de nuestras propias decisiones, para «ser uno mismo», es decir, para ser seres educados, «libres y responsables». El poder mediático, concentrado en muy pocas manos, tiende a uniformizarnos, a gregarizarnos, a distraernos, a mantenernos como espectadores impasibles, apoltronados, entumecidos.

El tiempo del silencio, del miedo, de la sumisión, ha concluido. Ahora debemos favorecer, con diligencia e imaginación, la gran transición desde una cultura de imposición, violencia y guerra a una cultura de conversación, conciliación y paz. La gran transición, de súbditos a ciudadanos. Durante siglos y siglos sometidos al poder absoluto. En los albores de siglo y de milenio han llegado

los tiempos fascinantes de la emancipación, de vivir a la altura de la dignidad humana, de las capacidades distintivas de nuestra especie, «ojos del universo».

Por fin, la voz, la palabra. Por fin, la paz

Garcilaso exclamó hace ya siglos: «¡Yo que tanto callar ya no podía!». Ahora, nos ha llegado el turno. De forma pacífica, serena, pero firme, debemos ahora todos elevar nuestra voz. Poner las riendas del destino como en el diseño de Roosevelt, en la mano de los pueblos.

Esta gran transición requiere un mayor número de mujeres en la toma de decisiones. Todavía estamos en porcentajes muy bajos, pero que aumentan exponencialmente desde hace unas décadas. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación nos permiten la participación no presencial, de tal modo que las democracias, hoy tan frágiles, tan vulnerables, tan «formales», tan ahormadas a los intereses de los poderosos, podrán fortalecerse con la voz de los pueblos, con la aportación ciudadana.

Ya no seremos súbditos, sino ciudadanos plenos. Atreverse a saber y saber atreverse: al conocimiento profundo de la realidad para poder transformarla profundamente, añadiremos, por fin, la libre expresión de nuestros pareceres.

Ya no solo seremos contados en los comicios electorales sino que los ciudadanos serán tenidos en cuenta permanentemente por quienes les representen en las instancias del poder.

Por fin, la paz. Por fin la gran transición de la fuerza a la palabra. Por fin, «liberados del miedo», todos los seres humanos utilizarán al máximo las capacidades que les distinguen para vivir plenamente el misterio insondable de la existencia.

FEDERICO MAYOR ZARAGOZA
12 de julio de 2012

INTRODUCCIÓN

El libro *Filosofías y praxis de la paz* está atravesado por dos objetivos básicos y complementarios a la vez. El primer objetivo tiene que ver con la necesidad de dilucidar las sinergias que operan entre *las filosofías* (las teorías y marcos de sentido explicativos del mundo) y *las praxis* (movimientos, prácticas y políticas específicas) en el ámbito de la *paz*, y especialmente el modo en que las primeras terminan orientando las segundas. El segundo objetivo tiene que ver con la necesidad de revisar la Investigación para la Paz que venimos desarrollando en el contexto español, sus características y los modos en que puede seguir evolucionando.

En este último sentido se celebró en el Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada en enero de 2012 el Seminario «Del pasado al futuro. XV Años de Investigación para la Paz en España». Este libro recoge los textos clave que se presentaron en dicho seminario, con motivo del XV Aniversario de AIPAZ, la Asociación Española de Investigación para la Paz.

Es importante señalar que AIPAZ se fundó en 1997 y ha ejercido desde entonces un papel fundamental en la incorporación y desarrollo en España de la Investigación para la Paz. También conocida como *Peace Research*, la Investigación para la Paz cuenta con una larga tradición en el norte de Europa, así como en todo el contexto anglosajón, especialmente en Gran Bretaña y Estados Unidos, pero su incorporación en España se daría más tardíamente. El objetivo con el que nació AIPAZ, y que viene guiando su trabajo, es el de coordinar la investigación que se desarrolla en los diferentes

centros de Investigación para la Paz en España, servir de espacio de encuentro y enriquecimiento mutuos. Con una trayectoria de más de quince años AIPAZ viene coordinando, promoviendo, difundiendo y potenciando la Investigación para la Paz en España. Desde el capítulo tercero hasta el capítulo décimo primero de este libro podremos ver las diferentes agendas y pluralidad de enfoques de los centros y de los investigadores e investigadoras que conforman AIPAZ. Sin embargo, antes de entrar en esos diferentes enfoques, se hace necesario abordar el primer objetivo que nos planteábamos, es decir, las sinergias entre las filosofías y las praxis en el contexto de la Investigación para la Paz.

Si bien pudiera parecer lógica, y naturalmente dada, la existencia de una relación sinérgica entre teoría y praxis, esta relación no es siempre armónica.¹ De ahí que en el ámbito concreto de la Investigación para la Paz se convierta en una tarea ineludible evaluar las coherencias entre las teorías que construimos y las prácticas que estas teorías animan a desarrollar.

Algunas de las preguntas que orientan esta reflexión son: ¿Qué marcos conceptuales tenemos en cuenta en nuestras diversas prácticas de Investigación para la Paz? ¿Qué concepción de los seres humanos tenemos presente en nuestras prácticas de Investigación para la Paz? ¿De qué tipo de saberes consideramos que participan nuestras prácticas de Investigación para la Paz? ¿Son científicas en el sentido de objetivas, neutrales e independientes? ¿Están más bien ligadas a algún tipo de valores? ¿Las imponemos como saber dominante desde la Modernidad del Norte de manera patriarcal masculina marginando otros tipos de saberes que de esta manera son sometidos o subalternos? ¿Cuál es el estatuto epistemológico de nuestro quehacer como trabajadoras y trabajadores para hacer las paces? ¿Dominan más los análisis de las tipologías de los conflictos violentos o aprovechamos las capacidades y poderes positivos de los seres humanos para transformar los conflictos por medios pacíficos? ¿Qué concepción de la política está implícita o explícita en nuestras prácticas como trabajadores y trabajadoras para la paz que hacemos Investigación? ¿Cómo trabajar la paz en un mundo complejo, diverso y plural? ¿Cómo hacerlo sin que ello suponga dispersión, ineficacia o, en el peor de los casos desánimo?

El gran reto, en todo ello, consistirá en no caer en una segregación teoría *versus* praxis. Ya lo advirtió Elise Boulding al reivindicar

la integración retroalimentaria entre investigación para la paz, educación para la paz y activismo pacifista.² Por ello vamos a dedicar los dos primeros capítulos del libro a ahondar en este análisis, en el de los recovecos, equilibrios e implicaciones de la teoría *y/para/con* la praxis de la paz.

En el primer capítulo titulado «Filosofías para la praxis de la paz» señalamos la relevancia de la filosofía como saber, por ser creadora de marcos de sentido, de cosmovisiones y horizontes normativos, todos ellos transversales —conscientemente o no— a cualquier investigación para la paz y a toda praxis emancipadora. Reivindicamos una filosofía comprometida con las prácticas sociales, una filosofía que acompañe al ser humano en el uso del pensamiento crítico y en la capacidad de imaginar con compasión las dificultades del prójimo; una filosofía comprometida en la construcción de futuros más justos, pacíficos y sostenibles. Esa filosofía que defendemos se interesa, además, por las prácticas sociales desde la propia comprensión antropológica, performativa, del ser humano. Hacemos especial hincapié, en este primer capítulo, en el papel prioritario que la filosofía debe recuperar en relación a la orientación y crítica de los «marcos de sentido» que construimos. Siendo necesaria la generación de marcos de sentido que favorezcan buenas prácticas sociales, que den cabida y refuercen la deliberación, el diálogo, la democracia y la participación política. «Marcos de sentido» que sean capaces de empoderar al ser humano en la consecución de una vida más auténtica, libre, justa, pacífica y felicitante. Esa filosofía, que hemos dado en calificar de *filosofía emancipadora*, solo podrá entenderse encarnada, mediada culturalmente y entretrejida con las prácticas sociales. De ahí que la crítica de la razón deba ser ejercida en conjunción con análisis sociales, culturales e históricos muy precisos. Especialmente interesante en ese sentido será el diálogo que la filosofía pueda establecer con la Investigación para la Paz.

El segundo capítulo «Paces Imperfectas ante un mundo diverso y plural» pondrá en relación las líneas de trabajo de dos centros de investigación que se han preocupado especialmente por ese análisis teoría-práctica enunciado en el primer capítulo. La Cátedra UNESCO de Filosofía para la Paz de la Universitat Jaume I y el Instituto de Paz y Conflictos de la Universidad de Granada viene desarrollando desde hace tiempo una Investigación para la Paz que podríamos calificar

de *transmoderna*. En este texto conjunto se pondrán en diálogo las propuestas y debates que vienen formulándose los investigadores e investigadoras de ambos centros y el modo en que contribuyen a responder la pregunta respecto a la relación teoría y práctica planteada en el primer capítulo. Las interacciones entre género y paz, la transformación pacífica de los conflictos, comunicación y cultura de paz, la paz imperfecta, la deconstrucción de la violencia, las mediaciones, el empoderamiento pacifista, los *habitus* de la paz y, finalmente nuestra propuesta de giro epistemológico y ontológico. A continuación abordaremos la complejidad como medio y marco teórico, reconoceremos la fragilidad asociada a ella y los equilibrios dinámicos como alternativa vital. Seguiremos con un epígrafe dedicado específicamente a la transmodernidad; para terminar hablando del campo transdisciplinar de la paz que es el espacio que proponemos para abordar todas estas temáticas. Los conceptos de *giro epistemológico*, *filosofía para hacer las paces* y *paz imperfecta*, van a servirnos de marcos de sentido en ese análisis y con ellos tratarán los autores y autoras de los siguientes capítulos de dialogar desde sus específicas líneas de investigación: educación para la paz, desarme, cooperación al desarrollo, paz y género, etc.

Manuela Mesa, directora del Centro de Educación e Investigación para la Paz (CEIPAZ) y Presidenta de la Asociación Española de Investigación para la Paz (AIPAZ) es autora del capítulo III «Globalización e Investigación para la Paz: Retos del Siglo XXI» en el que presenta un análisis de cuál ha sido el enfoque en investigación para la paz desarrollado desde CEIPAZ. Un enfoque centrado en el ámbito de las Relaciones Internacionales y de la Sociología de la Globalización, y que combina dos objetivos, por un lado, el desvelamiento y denuncia de las violencias que se dan en ese contexto, como también, por otro lado, la búsqueda de un horizonte normativo que apueste por los valores de justicia, solidaridad, y respeto de los derechos humanos. Se trata, como no podría ser de otro modo, de una teorización crítica, contrahegemónica y multidisciplinar, y que es ejemplo de cómo la agenda de la Investigación para la Paz viene marcada en el siglo XXI por las profundas transformaciones que ha sufrido el sistema internacional por la globalización. En el texto Manuel Mesa repasa, en primer lugar, algunos de los principales problemas que suponen un obstáculo para la paz, como son

el terrorismo internacional, la violencia transnacional, el desarrollo y la lucha contra la pobreza frente al aumento de la desigualdad. Para terminar, y tomando conciencia del potencial pacifista-empoderador del reconocimiento de las diferentes paces imperfectas, la autora también señala algunas líneas de trabajo esperanzadoras que se dan en el seno mismo de la globalización. Un ejemplo sería el aumento de la relevancia y capacidad de los actores no estatales en la configuración de la gobernanza global, que abren nuevas oportunidades y formas de organización, donde la ciudadanía pueda organizarse a partir de intereses compartidos, independientemente de su nacionalidad o lugar de residencia. Una ciudadanía global que contribuye a la renovación de la teoría y práctica democrática y que no habría sido posible sin el papel que han jugado las redes sociales y las tecnologías de la información y la comunicación.

Una vez analizado el contexto socio-histórico de la globalización y sus principales repercusiones para la Investigación para la Paz, dedicamos los dos siguientes capítulos del libro a la Educación para la Paz, una línea importante de trabajo en España y vértice clave del triángulo *investigación para la paz-educación para la paz-activismo pacifista* que Elise Boulding, matriarca de la Investigación para la Paz, nos animaba a reconciliar.

Manuel Dios Diz, en el capítulo IV «El currículum de la no-violencia en la educación para la paz», presenta el resultado de una experiencia colectiva, la de un grupo de profesionales de la educación, que desde 1985 vienen uniendo sus fuerzas y sus visiones en el *Seminario Galego de Educación para a Paz*, con sede en Santiago de Compostela. Este seminario nace de la preocupación y constatación de que *los grandes problemas de la contemporaneidad* no figuraban en los currículos educativos ni en las programaciones escolares, a no ser, de una manera marginal o efemerística, tangencial, en el mejor de los casos. Con la expresión grandilocuente de «los grandes problemas de la contemporaneidad» Manuel Dios hace referencia a ese conjunto de asuntos no resueltos por la humanidad a lo largo de los siglos, es decir, la pobreza, la miseria, el hambre, la discriminación, la violencia, la guerra, la injusticia o la intolerancia. Todos estos *grandes temas* no ocupaban, el lugar que merecían en el currículum escolar, al menos en España, al comenzar los años ochenta. Y fue así como, sobre la base de esta preocupación

común, un pequeño grupo de profesores y de profesoras, de los distintos niveles de la enseñanza, desde la Educación Infantil hasta la Universidad, constituyó un Seminario Permanente, un espacio y un foro de reflexión educativa y social que, desde 1985, viene reuniéndose, elaborando y produciendo materiales didácticos, publicaciones, intercambiando experiencias y realizando documentales para satisfacer las demandas de recursos con los que trabajar con el alumnado esos *grandes temas* citados.

Manuel Dios señala en este texto las virtudes del *método socio afectivo* o *socio crítico* de educación para la paz. Especialmente teniendo en cuenta cómo al estudiantado le resulta mucho más complicado relacionar la paz con sus propias vidas, con ellos mismos, con sus relaciones interpersonales. De ahí la relevancia del concepto de paz positiva, aplicado a la educación para la paz, partiendo del criterio de que no podemos entender la paz, exclusivamente, como la ausencia de la guerra, y que debemos acercarnos a ella de una forma mucho más cercana, más en relación con nuestras propias vidas. Al respecto, Manuel Dios cita, entre otras, la propuesta de Calo Iglesias sobre la *auto-pacificación crítica*, la necesidad de aprender a estar en paz con uno mismo, dado que si uno no está en paz consigo mismo difícilmente puede contribuir a la paz con el otro.

Sebastián Sánchez en el capítulo V «Política Educativa, Investigación para la Paz y Cultura de Paz: El Plan Andaluz de Educación para la Cultura de Paz y Noviolencia» analiza la relación entre la política educativa, la investigación para la paz y la Cultura de Paz. Para ello utilizará como eje conductor el estudio del Plan Andaluz de Educación para la Cultura de Paz y Noviolencia, en el que confluyen estos tres factores como en ningún otro documento pedagógico que haya sido elaborado para ser desarrollado en la práctica educativa y social. Sebastián analiza los presupuestos de partida desde los que se planificó, se elaboró, se debatió, se presentó y se puso en marcha este plan, para posteriormente conocer sus componentes esenciales y analizar su evolución y su situación actual. El Plan, presentado en 2001, consiste en una propuesta basada en los principios de la Cultura de Paz y se está desarrollando con la puesta en práctica de actuaciones que van permitiendo hacer visible y concretar la Cultura de Paz en centros educativos andaluces, procurando extenderla a la

sociedad. Se trata, en definitiva, de un ejemplo de cómo extender los principios de la Cultura de Paz a la normativa que se elabora desde la Administración, especialmente la educativa. Premiado por la Unión Europea y utilizado como experiencia en diferentes países de América Latina, se implementa en más del 50% de los centros andaluces, siendo el Plan de Educación para la Cultura de Paz y Noviolencia más grande del mundo.

Tica Font, directora del Instituto Catalán Internacional para la Paz (ICIP), analiza en el capítulo VI titulado «El mercado de la defensa y seguridad, la industria de servicios militares» el nacimiento y proliferación de empresas militares y de seguridad privadas. Se trata de un fenómeno inquietante, y no suficientemente conocido, que se ha visto especialmente agudizado después de los atentados del 11 de septiembre del 2001. Podríamos afirmar que asistimos a la privatización de una de las prerrogativas clásicas y definitorias del Estado, el uso legítimo de la fuerza o de la violencia. Privatizar o delegar en entes privados la seguridad tiene que interpretarse, según Tica Font, como un atentado o desmoronamiento de los fundamentos del Estado moderno, del Estado de Derecho y del respeto a los derechos humanos. La presencia de estas empresas ejerciendo la violencia rompe el monopolio del Estado, aumenta la distancia entre la toma de decisiones y el ejercicio de la fuerza e introduce un actor privado que puede tener objetivos propios, que solo rinde cuentas a quien le contrata y que busca maximizar los beneficios. Tica Font denuncia así los riesgos de este modelo de seguridad, tanto para la salvaguarda de los derechos humanos como por la dificultad de control democrático sobre el accionar de estas empresas. Por ello reivindica la necesidad de abrir un gran debate público sobre aquellas tareas que son esenciales para la seguridad y que, por tanto, el Estado no puede delegar, externalizar, ni privatizar. Se trataría en definitiva, de que nos interpelemos y reflexionemos sobre los «marcos de sentido» que construimos en torno a la seguridad, y que terminan por determinar nuestras políticas y decisiones respecto a ¿quién hay que proteger?, ¿de qué hay que proteger? y ¿cómo hay que hacerlo?

María Oianguren, directora del Centro de Investigación por la Paz *Gernika Gogoratuz*, escribe el capítulo VII titulado «Versatilidad de la memoria». En este texto se aborda la relevancia de la memoria

en la Investigación para la Paz, tema de estudio que define y caracteriza la propia trayectoria del Centro de Investigación Gernika Gogoratuz (Recordando Gernika) y es fruto condensado, de una labor académica y una acción comunitaria realizada en favor del desarrollo de una Cultura de la Paz y de los Derechos Humanos. En un interesante texto, casi poético, María se pregunta ¿para qué recordar? y nos invita a una interesante reflexión: recordar *para deslocalizar su significado conocido y adentrarnos en sus «finitas» posibilidades*. Interpretación para la transformación, versatilidad de la memoria. En este texto se presenta una de las líneas de investigación para la paz más original dentro de AIPAZ, la desarrollada en el Centro Gernika Gogoratuz, no solo por el tema en el que viene posando su atención, la memoria y lo simbólico, sino también por los medios reivindicados en tal tarea, una reflexión enriquecida con la imaginación moral y la creación artística.

Eva Espinar Ruiz y Maribel Hernández Sánchez, del Instituto Interuniversitario de Desarrollo Social y Paz de la Universidad de Alicante, van a analizar en el capítulo VIII titulado «Género, liderazgo y construcción de paz en Colombia: una aproximación desde el método biográfico» la experiencia de las mujeres como promotoras del cambio no violento y pacifista. La línea de investigación sobre paz y género es otro de los ámbitos importantes de trabajo que vienen desarrollándose en AIPAZ desde hace tiempo, de forma transversal y en diferentes ámbitos de reflexión y actuación. En este texto, las autoras se sitúan en el contexto colombiano, y aplicando un enfoque microsociológico al estudio de las dinámicas de paz, analizan una trayectoria vital concreta de liderazgo y no violencia femenino. Así, a través del relato de vida de Leonora Castaño, líder del movimiento de mujeres campesinas colombianas, Eva Espinar y Maribel Hernández presentan un análisis del conflicto en Colombia con perspectiva de género, a la vez que visibilizan los procesos de empoderamiento protagonizados por una mujer que ha logrado convertirse en ejemplo e inspiración de muchas otras. La aplicación de la perspectiva de género al estudio de los conflictos armados no solo permite constatar las múltiples violaciones de los derechos humanos de las mujeres; sino que también facilita el análisis global de sus diversas experiencias, también como constructoras de paz. Porque si bien es fundamental continuar denunciando las violencias

de las que son víctimas, también es necesario abordar el papel de las mujeres como protagonistas de procesos sociales y, especialmente, en tanto que agentes generadores de paz. Ese es el objetivo de este capítulo, que contribuye así al *giro epistemológico* que invita a pensar la paz desde la paz, a extraer el conocimiento que se deriva de las experiencias vitales de las mujeres constructoras de paz, poniendo en valor sus saberes, visibilizando sus prácticas y reconociendo las aportaciones que sus trayectorias suponen en el desarrollo de la filosofía para hacer las paces.

Pere Ortega, coordinador del Centro de Estudios para la Paz J.M. Delàs y experto en gasto militar, escribe el capítulo IX «El Complejo Militar-Industrial en España». Este capítulo ilustra, junto al capítulo VI «El mercado de la defensa y seguridad, la industria de servicios militares», una de las líneas de investigación más potentes y necesarias que vienen desarrollándose entre los componentes de AIPAZ. En este capítulo Pere Ortega analiza setenta industrias que suministraron equipos, armas y servicios al Ministerio de Defensa español durante el período comprendido entre los años 2009 y 2011. La falta de transparencia, es la característica definitoria de este tipo de inversiones estatales, por ello tratar de dilucidar el caótico entramado estatal-empresarial al respecto es el objetivo de este interesante texto. En definitiva señalar quién es quién en el complejo-militar industrial español. Pere Ortega denuncia el enorme agujero negro generado por las inversiones en armamento, que califica de *burbuja armamentista*, y que ha conducido al Ministerio de Defensa al borde del colapso financiero. Además de visibilizar un tema desconocido y opaco y de señalar los argumentos sobre la ineficiencia económica de las armas, Pere Ortega insiste en que el principal argumento contra ese complejo militar-industrial es la cuestión ética. En el caso de las armas, no cabe la menor duda de que estas provocan inseguridad y no seguridad, por el efecto dominó y de escalada en la carrera armamentística que conduce a la explosión de nuevos conflictos. Reflexionar y tomar conciencia desde que *marco de sentido* interpretamos la guerra será fundamental en este punto. Hace tiempo que en la investigación para la paz se define la guerra como una invención cultural del género humano y que como tal se puede y debe transformar y abolir, como antes hicimos con la esclavitud. Según Pere Ortega el primer paso, una primera *praxis*, en ese sentido

sería iniciar un desarme unilateral que empuje al resto de países a andar por el mismo camino.

Martín Rodríguez Rojo, de la Universidad de Valladolid nos propone, en el capítulo X titulado «Cómo cooperar en Bolivia: enseñanzas de una experiencia de formación con docentes latinoamericanos», repensar algunos conceptos como los de cooperación, sociedad civil, voluntariado y militancia. Repensar las *praxis* que vienen desarrollándose en el ámbito de la cooperación y en concreto del voluntariado y la necesidad de construir nuevos conceptos de cooperación y de voluntariado es el *leit motiv* de este texto. La pregunta de la que parte el capítulo no deja de ser ambiciosa ¿por qué siendo tantos voluntarios y oenegistas y haciendo tantas cosas, no solucionamos los grandes problemas del mundo, como son la pobreza y el hambre? La respuesta no tendrá que ver ni con la falta de voluntad ni de buenas intenciones de los cooperantes, sino en la necesidad de reformular nuevos *marcos de sentido*, nuevas cosmovisiones que orienten el trabajo voluntario y de cooperación. Martín Rodríguez Rojo termina con una propuesta, la de reinventar la cooperación: sus lugares, sus temas, sus objetivos, estrategias... en un continuo proceso de deconstrucción y reconstrucción.

Pedro San Ginés, del Instituto de Paz y Conflictos de la Universidad de Granada escribe el capítulo XI «La Cultura del Dao y la Paz» y en él nos acerca a una cultura oriental, para muchos desconocida, que puede ser fuente y ejemplo de paz. El texto toma como punto de partida el concepto de *Paz Imperfecta* como proceso inacabado, como el esfuerzo continuo de los pueblos y de los individuos para convivir de la manera más idónea. Proceso que denominamos «historia» y en la que vemos aparecer una intención constante y un anhelo de paz que todos quisiéramos definitivo. Este profundo deseo lo encontramos en todas las culturas y civilizaciones, así como en el caso de la cultura del Dao que nació y se desarrolló en la cuenca del Río Amarillo en Asia oriental. Una cultura que comparten China, Japón, Corea y Vietnam, y que nació hace más de 5.000 años. La cultura del Dao, es junto a la cultura Bíblica (judasmo, islamismo, cristianismo) y la cultura del Karma (jainismo, brahmanismo, budismo) una de las culturas que mayor influencia ha ejercido en el mundo. En especial San Ginés se centrará, dentro de los países que forman parte de la constelación de la cultura del Dao, del legado

chino. Veremos cómo la filosofía china gira en torno a la idea del «bien común» y de la «armonía», y representa un mundo sosegado donde la convivencia es posible. Oriente y Occidente, dos visiones del mundo que parten de posiciones distintas; sin embargo, la concepción que subyace en los fundamentos de los estados democráticos que nacieron en la Europa moderna, en el tiempo de las luces y del humanismo, es muy cercana a la idea china según la cual los contrarios son complementarios. En definitiva, el otro, el diferente, tiene el mismo derecho a opinar que los demás. En todo caso la verdad absoluta no existe, la buscamos, la interpretamos en nuestra verdad individual o grupal. China es el único país que ha mantenido, a través del tiempo, el mismo nombre que significa «País del Medio», que se opone a los extremos, porque, como diríamos, estos se tocan o se juntan, o como dirían los pensadores chinos a través de su teoría *yin yang*, el «yin» se transforma en «yang» y este, a su vez, en «yin». El «yin» es una posibilidad y el «yang» es otra, el sol y la luna, lo pequeño y lo grande, el frío y el calor, el norte y el sur, etc. Unos y otros necesarios y complementarios. En nuestra tradición cultural del «logos» o «bíblica», los contrarios están enfrentados y uno debe eliminar al otro, es la tradición del «bien» y del «mal» en la que el «bien» debe vencer al «mal» como sea. El texto aborda también el concepto chino de «no acción» *wu wei* que, en cierto modo, debe su existencia a la acción que es su opuesto, transformándose en un elemento cualitativamente más elevado. La no acción como *praxis* respetuosa, no depredadora, sostenible, interna y social al mismo tiempo.

Notas

1. Muñoz, Francisco A; Herrera, Joaquín; Molina, Beatriz y Sánchez, Sebastián (2005), «6.2. La Praxis» en *Investigación de la Paz y los Derechos Humanos desde Andalucía*, Granada, Universidad de Granada, p. 140.

2. Comins, Irene (2009), «Elise M. Boulding» en Mesa, Manuela (ed.) *1.325 mujeres tejiendo la paz*, Barcelona, Icaria, p.12.

